

El capital contra el trabajo: maquinización y reconfiguración productiva en la Argentina de los años veinte

Capital vs. labor: machinization and productive reconfiguration
in 1920s Argentina

Walter Ludovico Koppmann*

Reseña: FERREIRA, Fernando Sarti. **A contrarrevolução produtiva:** Refluxo e estabilização do conflito social em Buenos Aires, 1924-1930. Maria Antônia Edições, 2022. 424 p.

Palabras clave: reestructuración productiva; conflictividad laboral; industrialización.

Keywords: productive restructuring; labor conflict; industrialization.

PUBLICADO EN SÃO PAULO en 2022 bajo el sello Maria Antonia Edições, *A contrarrevolução produtiva. Refluxo e estabilização do conflito social em Buenos Aires, 1924-1930*, de Fernando Sarti Ferreira, analiza y dinamiza varios debates cruciales acerca de la economía argentina durante la década de 1920, las diferentes propuestas de reconfiguración industrial con eje en la llamada “organización científica del trabajo” y algunas de las variadas formas de lucha y sindicalización de la clase trabajadora.

La estructura general de la obra comprende una introducción y cuatro capítulos, además de un prólogo escrito por Victoria Basualdo y un epílogo de Lincoln Secco. A través

* Walter L. Koppmann (Buenos Aires, 1990) es Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina, con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Actualmente, se desempeña como becario postdoctoral Alexander von Humboldt en el Lateinamerika Institut - Freie Universität Berlin. Es docente de economía política en la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, desde 2012. Sus áreas de interés son la historia del movimiento obrero y las culturas políticas de izquierda, con especial énfasis en los trabajadores judíos. Dirige el proyecto colectivo de investigación “Pandemia COVID-19 y Crisis Capitalista Global (2017-2021). Trabajo, alienación y subjetivación política en la sociedad pospandémica”. E-mail: walter.koppmann@conicet.gov.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7281-4052>.

de una profusa labor de investigación sobre fuentes poco indagadas, el libro presenta una lectura alternativa dentro del debate historiográfico sobre la ciudad de Buenos Aires de entreguerras.¹ En particular, Ferreira critica la perspectiva de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez y su categoría de “sectores populares”, quienes afirmaron que los años veinte fueron un período de bonanza y escasa tensión social, donde la identidad obrera y contestaria de las primeras décadas del siglo XX se habría disuelto dentro del vasto proceso de movilidad social ascendente e integración ciudadana. En este punto, el libro examina los conflictos laborales en Buenos Aires durante la década de 1920, valiéndose de las “crónicas breves” del Departamento Nacional del Trabajo (en adelante, DNT) y su triangulación con la prensa obrera, fundamentalmente socialista (*La Vanguardia*) y anarquista (*La Protesta*), para dar cuenta de cómo se desplegó la llamada “reestructuración productiva” en estos años y qué límites de resistencia encontró desde el lado del movimiento obrero.

Desde la introducción, Ferreira repasa el ciclo huelguístico y de agitación social, que sitúa entre 1917 y 1921, cuando se alcanzó el pico de conflictos laborales y huelguistas más alto de la primera mitad del siglo XX en Argentina. Aunque sus inicios pueden rastrearse hacia 1916 (y su final en 1922), el análisis sobre la conflictividad obrera permite integrar una dimensión relativa a la historia política y la actividad sindical de las corrientes de izquierda, como parte de la pesquisa general sobre la evolución industrial y económica. El prisma político y sindical habilita en cierta forma una mirada diferente sobre los “dorados años veinte”, cuando la *pax alveriana* enmarcó la reconstrucción hegemónica burguesa en el país. Luego de examinar el fenómeno de la organización científica del trabajo para los casos europeo y norteamericano, Sarti sigue la línea argumentativa de Gramsci, quien planteara que la resonancia de estos cambios en Europa fue mucho mayor desde el punto de vista político antes que por su contenido supuestamente innovador. Abrevando en autores clásicos como Braverman o Weil, Ferreira afirma que el taylorismo habría tenido una aplicación variable según los estadios de desarrollo tecnológico de la industria capitalista, perfeccionando el control sobre el trabajo alienado y rompiendo el monopolio de la fuerza de trabajo calificada dentro del proceso productivo.

Desde esta perspectiva, el primer capítulo presenta “once tesis sobre los orígenes y el crecimiento de la industria en Argentina, 1870-1920”, las cuales disparan una revisión bibliográfica exhaustiva que se combina con el examen de índices, cuadros y datos de construcción propia, censos estatales y publicaciones, densificando y complejizando el análisis. Referenciándose en especialistas como Rocchi, Sábato, Peña y Schvarzer, el

1 Al respecto véase el artículo de CAMARERO, Hernán. Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares. *Nuevo topo*, n. 4, p. 35-60, 2007, quien discute con ROMERO, Luis Alberto y GUTIERREZ, Leandro. **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra.** Buenos Aires: Sudamericana, 1995.

autor investiga la modernización del complejo agroexportador en Argentina y como se diversificaron estos capitales, hallando un nicho en el sector industrial.

En este marco, Ferreira discute cierto sentido común historiográfico y precisa los términos en que se dio la reconstrucción de la dominación burguesa durante los “tranquilos años” del presidente Alvear (1922-1928), apalancada por un flujo sostenido de inversiones extranjeras, sobre todo de origen estadounidense, que se orientaron hacia sectores claves de la economía nacional (automotriz, petroquímico, servicios), disputando el histórico dominio británico en el país. Asimismo, el autor apunta como otro factor relevante del “consenso democrático” la integración dentro del régimen político de los combativos obreros marítimos y del sindicato ferroviario, apoyándose en la militarización de estas actividades. Con este panorama, el último apartado ofrece una mirada de conjunto sobre las transformaciones del período, no solo en el plano productivo sino también en el terreno del consumo y las formas derivadas de sociabilidad y aculturación.

El segundo capítulo avanza sobre un análisis cuantitativo y cualitativo de las huelgas ocurridas entre 1924 y 1930, a partir de un relevamiento sobre los conflictos registrados por el DNT, triangulado con la lectura de *La Vanguardia* y *La Protesta*. Aquí, la hipótesis subyacente es que hubo una cantidad significativa de huelgas en este período que escaparon al registro del organismo estatal. Por ende, ¿qué clase de acciones laborales englobaba la categoría de “huelga”? Más aún, ¿cómo las registraba el DNT? ¿Qué rol jugaban los sindicatos? Las respuestas que propone Ferreira a estos interrogantes representan un excelente activo para el debate general sobre los años veinte, marcados por la fragmentación política y la apatía general entre los trabajadores y corrientes políticas. Al respecto, ¿es posible reponer el número de huelguistas y la duración de los conflictos? ¿Cómo saber cuándo empieza y concluye una acción y cómo registrar sus resultados?

En esta dirección, a partir de la prensa comercial y política, el autor reconstruye las masivas huelgas generales sucedidas en 1924, contra la “ley de jubilaciones”, y 1927, en solidaridad internacional por Sacco y Vanzetti. A partir de autores como Camarero, Lobato y Ceruso, analiza las especificidades del movimiento obrero en esta etapa, reponiendo parcialmente el mapa de las corrientes políticas de izquierda. Hubiera sido interesante incorporar algunos trabajos relevantes publicados en los últimos años desde la historiografía argentina, en particular sobre el desempeño del sindicalismo revolucionario dentro del gremio ebanista y de las federaciones obreras, desde la fusión con la FORA anarquista hasta el ciclo huelguístico 1916-1922, incluyendo la Semana Trágica de 1919.

El capítulo tres analiza la aplicación en Argentina del llamado “nuevo evangelio industrial” (taylorismo), quiénes y cómo lo llevaron a cabo y qué recepción encontró tanto dentro de las corrientes socialista y anarquista así como entre la clase trabajadora. Luego de examinar la formación de los ingenieros en el país y su transformación de “maestros

de máquinas” en un sujeto capaz de manipular todas las relaciones económicas, Ferreira destaca la falta de entendimiento entre los nuevos profesionales y los empresarios de Argentina, quienes, si bien aplicaron reformas, prefirieron hacerlo apoyándose en capataces y gerentes. En este plano, el relevamiento sobre distintas publicaciones patronales permite al autor comprender las peculiaridades del proceso y su percepción desde el sector capitalista. En general, la introducción de máquinas amplió la productividad, profundizó la fragmentación del proceso de trabajo y, de conjunto, habilitó nuevas formas de organización dentro de las fábricas.

Ahora bien, en un contexto de baja conflictividad y desorganización sindical, ¿cuáles fueron las lecturas de las culturas políticas de izquierda sobre este fenómeno? Para los socialistas, a través de la figura del ingeniero Emilio Dickmann (hijo de Enrique), el sistema taylorista representaba un esfuerzo deliberado para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, apoyado en bases científicas. Las posiciones críticas, no obstante, también se hicieron notar, procedentes según el autor de los propios obreros. En este punto, la línea partidaria abrazaba la idea de una armonización de intereses entre capital y trabajo a partir del avance de la organización científica del trabajo, en consonancia con cierta impronta evolucionista que le diera Juan B. Justo al Partido Socialista desde su origen.

Para los anarquistas, en cambio, los avances productivos en el marco del capitalismo implicaban una mayor explotación para la clase obrera. Aquí, no obstante, el autor queda enredado en los cambiantes clivajes del anarquismo durante los años veinte pues, si bien es cierto que un sector (“protestista”) abrazaba estas ideas y planteaba la descentralización productiva, no fue menor el ascendiente del sector referenciado en la Alianza Libertaria Argentina, cuya estrategia se orientaba hacia la estructuración de sindicatos por rama productiva, en detrimento de la anticuada organización en base a oficios. Fue este mismo sector libertario, de hecho, el que apuntaló la estructuración sindical dentro de la Federación de Obreros Constructores Navales, luego de 1921, aspecto omitido en el libro.

Sobre esta base, la última parte del capítulo aborda cómo se implementaron los diferentes avances productivos a través de un paneo general sobre un amplio número de ramas productivas (gráficos, metalúrgicos, cigarrillos, carne, etc.). En este plano, el examen adolece de la precisión necesaria, característica de los estudios de caso, que le permitiría al autor ir más allá de la superficie del fenómeno y explicar cómo se desarrolló en términos concretos el aumento de la composición orgánica para cada sector. De este modo, Ferreira subsume bajo la forma de un proceso social general (“taylorismo” u “organización científica del trabajo”) fenómenos particulares muy diferentes. Por ejemplo, en el caso de los ebanistas/muebleros, aún su dominio artesanal siguió siendo alto durante varias décadas; de igual forma, entre los aserradores, la maquinización databa de fines del siglo XIX, en paralelo a la acelerada urbanización de Buenos Aires;

algo similar ocurría con los imprenteros, cuya modernización ocurrió durante la primera década del siglo XX.² En cualquier caso, es indudable el avance de la maquinización, la descalificación obrera y la productividad del trabajo, verificadas exitosamente por el autor, no obstante queda poco claro el fundamento específico en cada sector. De cualquier manera, es cierto también que una investigación como la propuesta se ve limitada en función de la problemática situación archivística en Argentina (que el autor refiere), la dificultad para acceder a las fuentes empresariales y la inexistencia muchas veces de registros sobre patentes o inventos.

Finalmente, el cuarto capítulo se sumerge en tres estudios de caso: la compañía de navegación Mihanovich y las automotrices estadounidenses Ford y General Motors. En la industria marítima y logística, Mihanovich se posicionó como la principal empresa de transporte del país, absorbiendo el 80% de la inversión del sector. En este marco, Ferreira analiza cómo la introducción de martillos neumáticos afectó a dos oficios típicamente artesanales: los caldereros y los remachadores. La explicación deja algunos interrogantes abiertos ya que, si bien el autor presenta la novedad de utilizar correspondencia interna de las empresas y recaba muy bien las respuestas y reacciones por parte de los trabajadores, no termina de explicarse cómo estos nuevos martillos afectaron dichos oficios. Tampoco se explica por qué Ferreira afirma que los caldereros se vieron descalificados y su “posición endógena” debilitada, cuando el mismo artículo sobre el cual se apoya el autor -un trabajo clásico de los sociólogos Callelo, Murmis y Marín, de 1969- explica cómo estos trabajadores retuvieron un notable control sobre el proceso productivo hasta incluso entrada la década de 1940. Al respecto, no parece justificado el uso de la metáfora “caballos de Troya” para referirse al avance productivo en esta rama.

Los siguientes apartados del capítulo, intitulados de forma idéntica “Os feudos”, examinan con detalle las nuevas formas productivas en las automotrices norteamericanas que operaban en Argentina, ligadas a la cadena de montaje. Dejando de lado que en aquella época existían verdaderos feudos, como la empresa La Forestal o los ingenios azucareros (cuyo dominio político y territorial era absoluto), aquí la investigación de Ferreira posee un valor agregado con el relevamiento de las fuentes de estas empresas, alojadas en Detroit, a través de las cuales el autor logra reconstruir, al menos para el caso de la Ford, indicadores fundamentales como el volumen de la producción o la potencia de la capacidad productiva instalada a lo largo de los años bajo estudio. Después de indagar las salientes del proceso en una y otra empresa, Ferreira se enfoca en cuáles fueron las respuestas y formas de lucha y organización por parte de los trabajadores para hacer frente a la tiranía imperante en los sitios laborales, ejercida en especial por los capataces y gerentes.

2 Sobre los ebanistas, aserradores y carpinteros navales, véase KOPPMANN, Walter L. **La madera de la clase obrera argentina. Izquierdas, etnicidad y género en una industria de Buenos Aires (1889-1930)**. Buenos Aires: Ediciones CEHTI – Imago Mundi, 2022; sobre la industria gráfica, véase BILL, Damián. **Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)**. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2007.

En este punto, la investigación se enriquecería con la biblioteca de trabajos que analizan las luchas obreras en Argentina y las diferentes modulaciones tácticas y estratégicas, no solo de anarquistas y socialistas sino también de sindicalistas revolucionarios y comunistas, que en gran parte son omitidos del estudio, siendo estos últimos la corriente política más dinámica dentro del creciente proletariado industrial.³ De igual manera, haría falta una comprensión más cabal sobre el contexto de conflictividad laboral y social que rodeó las huelgas relatadas, incorporando los ciclos de agitación huelguística como una herramienta metodológica de primer orden.⁴ Así como el odio de los trabajadores por lo capataces no representaba una novedad, las formas de lucha externas al espacio laboral, como el sabotaje o la violencia contra los rompehuelgas, formaban parte del repertorio de organización del movimiento obrero en Argentina desde principios de siglo.⁵ De igual modo, para el tema de los rompehuelgas existen diferentes estudios: para el caso estadounidense, sobre las guerras industriales que provocaban las empresas automotrices, movilizando miles de trabajadores adventicios y fuerzas de choque; o para el caso británico, las violentas batallas del capital contra la organización obrera en los puertos.⁶ Al respecto, no se trataba solo del grado de calificación y el nivel de maquinización: también pesaban factores como el apoyo de la comunidad, el vínculo con el Estado, el rol de las izquierdas, la organización sindical, las tradiciones políticas y las alianzas intersectoriales.⁷

A modo de cierre, se podría afirmar que Ferreira cumple su cometido: revitaliza los debates sobre evolución industrial, modernización capitalista y estructuración sindical, proveyendo ingentes materiales originales, que ocupan varias páginas de anexos al final del

- 3 Entre otros, sobre el sindicalismo revolucionario, véase BELKIN, Alejandro. **Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)**. Buenos Aires: Ediciones CEHTI - Imago Mundi, 2019; BELKIN, Alejandro y Walter L. KOPPMANN. **Sindicalismo revolucionario y primer gobierno de Yrigoyen: nuevas aproximaciones e hipótesis interpretativas**. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2022; sobre el anarquismo, ALBORNOZ, Martín y GALEANO, Diego. Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910. **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n. 47, p. 101-134, 2017; SCHEINKMAN, Ludmila. **La fábrica de chocolate: trabajo, género y edad en la industria del dulce, Buenos Aires 1900-1943**. Mar del Plata: EUDEM; sobre el comunismo, CAMARERO, Hernán y Diego CERUSO. **Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo**. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2020; CAMARERO, Hernán. Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. **Un estado de la cuestión. PolHis**, n. 11, p. 129-146, 2013.
- 4 Al respecto, véase CAMARERO, Hernán, **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007; CERUSO, Diego, **La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industria en el lugar de trabajo, 1917-1943**. Buenos Aires: Ediciones CEHTI – Imago Mundi, 2015; KOPPMANN, Walter, op. cit., 2022.
- 5 Sobre el fenómeno de los rompehuelgas y el crumiraje en Argentina, véase NIETO, Agustín. Rompehuelgas: sus lugares en las comunidades portuarias. **Revista de Estudios Marítimos y Sociales**, n. 17, p. 9-37, 2020; ASQUINI, Sabrina y KOPPMANN, Walter L. El lado oscuro del movimiento obrero argentino. Claves para una historia social de los rompehuelgas (Buenos Aires, principios del siglo XX). **Revista Latinoamericana De Trabajo Y Trabajadores**, n. 5, p. 29–64, enero 2023.
- 6 Para el caso estadounidense véase SMITH, Robert. The Business Community's Mercenaries: Strikebreakers and Union Busters. En: BRENNER, Aaron et al (ed.). **The Encyclopedia of Strikes in American History**. Armonk: ME Sharpe, 2009, p. 92-105; para Gran Bretaña, véase MCIVOR, Arthur J. Employers' Organisation and Strikebreaking in Britain, 1880-1914. **International Review of Social History**, n. 29, p. 1-33, 1984.
- 7 MILLAN, Matteo. Introduction: Strikebreaking During Europe's Belle Époque. **European History Quarterly**, n. 49, p. 553-569, 2019; LENS, Sidney. **Strikemakers & Strikebreakers**. New York: Lodestar Books, 1985.

libro. A la vez, propone una lectura novedosa sobre los años veinte, vinculando de forma parcial las dinámicas de lucha obrera y organización sindical con las transformaciones que en paralelo desplegaban los capitalistas en los sitios laborales. Quedan planteadas nuevas indagaciones que profundicen el vínculo capital vs. trabajo, esto es, el desarrollo de la clase trabajadora en conexión con las reconfiguraciones del metabolismo social capitalista.

Recibido: 27/03/2024

Aprobado: 29/03/2024